

Con todo el vigor de los veinte años me entregué á las rudas faenas del profesorado, dirigiendo varias Escuelas hasta la fundación en 1886 de la Escuela primaria anexa á la Normal que tuve la honra de organizar por encargo del Gobierno, con el fin de que sirviese para la práctica de los aspirantes á la carrera de maestros.

En el mismo año de 1886 terminaba la administración del Sr. General Méndez y con ella cesó por algún tiempo el entusiasmo pedagógico, hasta la época en que lo despertó con más vehemencia mi entusiasta Profesor de Pedagogía, el Sr. Lic. J. Rafael Isunza, durante el corto período en que estuvo al frente de la Secretaría de Fomento en los primeros años de la administración del General Mucio Martínez.

En este período de decadencia me era imposible trabajar sin entristecerme y me decidí á renunciar mi puesto de Director de la Escuela anexa, para marchar en 1887 al Estado de Hidalgo á prestar mis servicios profesionales en el ramo de Instrucción.

Me instalé entonces en la cabecera del Distrito de Ixmiquilpan, lugar que me designó el Gobierno provisionalmente, mientras se discutían en el Congreso los proyectos que inicié para promover una reforma radical en las Escuelas del Estado. Trabajé sin descanso por sostener mis ideas en el Gobierno y en la prensa, publicando una serie de artículos pedagógicos que fueron reproducidos en los principales periódicos locales; pero que no fueron suficientes, sin embargo, para destruir los errores y preocupaciones que en materia de educación dominaban en esa época en la mayor parte de los Profesores de aquella entidad federativa.

En 1890, convencido de que mis esfuerzos habían sido estériles é inútiles, me dirigí hacia esta capital

aprovechando la bondadosa invitación que se dignó hacerme mi Maestro el Sr. Serrano, para ingresar como Profesor de la Escuela Normal, de cuyo Establecimiento era Director y lo había sido desde su fundación.

Un vasto y dilatado horizonte veía ante mis ojos, el medio científico en que estaba colocado era excelente, me encontraba en el primer centro pedagógico de la República; todo era propicio para continuar desenvolviendo mi actividad intelectual. Desde entonces me afano en hacer estudios serios y profundos en la tan difícil ciencia, como complicado arte de la educación.

Sin descuidar por supuesto mis investigaciones pedagógicas, he consagrado algún tiempo á la formación y publicación de libros de texto para las Escuelas primarias del país y en 1892 publiqué mi primer libro titulado "Cuarto año escolar," siguiendo después la "Instrucción cívica," la "Guía metodológica" para la fácil aplicación del método de lectura y escritura simultáneas del eminente Carrillo, la "Geometría intuitiva," el "Silabario popular," el "Primer año de Aritmética," el "Primer libro nacional de lectura," el "Album pedagógico y escolar" y otros varios que tengo en preparación.

Ahora bien, el presente Album está formado especialmente de algunos de mis estudios hechos durante mi práctica profesional y como se relacionan con la Pedagogía, ya sea porque se dirigen unos á los maestros y otros á los niños, tengo la esperanza de que en ambos casos prestarán siquiera sea un modesto contingente á las Escuelitas de aldea á quienes lo dedico y por las que tengo y he tenido siempre una gran predilección.

Confieso que con el transcurso del tiempo, mis opi-

niones han sufrido algunos cambios, tanto en los trabajos científicos, como en los trabajos meramente pedagógicos que constan en esta obra; pero este fenómeno es muy natural y lógico y es común en toda clase de personas que consagran su vida al estudio. Tal vez muy pronto, pues creo no está lejano el día en que corrija mis errores dando á luz mis ideas definitivas sobre educación, en mi obra "Curso elemental de Pedagogía Teórica" que me ocupo en escribir y que espero sea la síntesis de todos mis estudios; mientras tanto solicito de mis lectores toda su indulgencia al juzgar este libro, suplicándoles tomen en cuenta su índole y las razones enunciadas.

México, 1895.

Esta obra termina con el siguiente artículo:

CONCLUSIÓN.

La sabia ley de los tres estados de Augusto Comte, no sólo es aplicable á las grandes evoluciones históricas de la humanidad, sino también, y acaso con mayor exactitud, á las evoluciones particulares del individuo. En efecto, ¿quién pone en duda que todos en nuestra infancia aceptamos sin discutir las verdades ú opiniones de nuestros padres ó nuestros maestros? ¿quién se atreve á negar que en la juventud aspiramos á independernos de esas ideas para entregarnos en brazos de las que soñamos y juzgamos como producto de nuestra propia elaboración? ¿quién, por último, después de convencerse de sus errores no los abandona para aceptar sólo como norma de su vida aquellas verdades conquistadas por una constante y larga experiencia, y cuando las ha purificado más de una vez en los cris-

les de la ciencia? Es evidente que nadie sostendrá lo contrario, y por consiguiente en nuestra vida individual no hacemos otra cosa que seguir también las mismas leyes que la humanidad ha seguido en su desarrollo, es decir: en la infancia nos encontramos como aquélla, en el período "teológico," en la juventud en el período "metafísico" y en la madurez en el período "positivo" ó científico. Mas esto no quiere decir que todos evolucionemos siempre de las tres maneras; hay individuos que mueren en el período teológico, á pesar de llegar á la decrepitud; otros pertenecen toda su vida siendo metafísicos y son raros aquellos que traspasan los umbrales del período científico.

Por eso hay en mi libro tan encontradas opiniones; unas veces se verán en él los restos teológicos de mi infancia, en la mayor parte de mis escritos dominarán tendencias metafísicas, y en algunos, muy pocos por cierto, se notará la transición al período positivo, siendo, sin duda, los más recientes y los que servirán de introducción para continuar mis investigaciones sucesivas sobre la difícil ciencia y complicado arte de la educación del hombre.

¡Ojalá y esta declaración franca y sincera que hago de mis errores, sirva de escudo á la crítica parcial de alguno de mis detractores, el más intransigente tal vez, para que mis escritos sean juzgados, no como si hoy los hubiera producido, sino como ensayos que fueron resultados de distintos medios, y pertenecieron, por consiguiente, á diferentes épocas de mi vida!

México, 1896.

CONFERENCIAS CIENTÍFICAS. 3ª EDICIÓN.

El deseo de complacer á algunos de mis ilustrados colegas en la República, me decidió á publicar una edi-

ción especial de mis "Conferencias científicas á los niños."

Debo advertir que no es un libro nuevo, porque el asunto de que se ocupa es ya conocido de la mayor parte de mis lectores. Trato solamente de coleccionar en un solo volumen algunas de mis *pláticas infantiles*, con que solía entretener á mis discípulos en la Escuela Normal de esta ciudad, durante el tiempo que fui favorecido por el Supremo Gobierno con el honroso cargo de Subdirector en dicho plantel.

No tengo la absurda pretensión de creer que este modesto libro sirva para mostrar á los maestros una nueva forma de enseñanza; pues la que yo emplee en mis conversaciones, es puramente expositiva y usada con mucha frecuencia cuando sólo se pretende que los niños se inicien en la oratoria, escuchando con atención á sus profesores este género de lecciones, que no son otra cosa que discursos sencillos, los cuales, dichos con cierta habilidad, harán, sin duda, que la niñez se transforme en auditorio, tan espontáneo y atento como respetuoso y entusiasta por toda clase de asuntos, expuestos con calor ó con frialdad, según de lo que se trate en la imponente y majestuosa tribuna del orador.

Sí creo, y de ello estoy seguro, que los niños leerán con agrado las páginas de este libro, porque para ellos han sido escritas y porque más de una vez pude convencerme de que mis esfuerzos no eran inútiles ni estériles, cuando con sorpresa escuchaba de labios de mis discípulos, al día siguiente de una conferencia, narraciones exactas y minuciosas de todo cuanto había dicho y explicado el día anterior.

¡Ojalá que los Señores Profesores de la República organizaran periódicamente, en sus respectivas Escuelas, cursos científicos infantiles, para cuyo efecto pue-

den utilizar con provecho los servicios del cinematógrafo ó de la linterna mágica, y logaran, sin duda, con dichos actos, proporcionar momentos de verdadera felicidad á sus discípulos!

México, 1898.

METODOLOGIA POSITIVA PARA EL HOGAR Y
PARA LA ESCUELA.

Ciencia.—Arte.—Industria.

La aparición de este modesto libro de "Metodología positiva" responde á una necesidad de la enseñanza primaria actual en la República, y en efecto, muy pocos escritores contemporáneos ó antiguos, descienden de las alturas de lo ideal y abstracto para penetrar á todos y cada uno de los detalles concretos del programa escolar, y quizá por eso no se hayan preocupado jamás de introducir en la Escuela el "método científico," aunque por otra parte, habría que disculpar á muchos de ellos, si se piensa que todo escritor es un fruto madurado por el medio en que ha vivido, y si antes de hoy no se establecían de una manera definitiva los caracteres de la ciencia y la gradación jerárquica de los conocimientos que la constituyen, era imposible exigir que el método ó instrumento de investigación, apenas en uso por los sabios, se vulgarizara tanto, hasta descender también y ser utilizado por el humilde maestro de escuela, en la difícil elaboración física y moral de hombres y de ciudadanos.

Hoy es otra cosa, ya la verdad no se impone por la abrumadora fuerza del "*magister dixit*," base de la pedagogía teológica y que creó la enseñanza "subjetiva"

encerrándola en los estrechos límites de un reducido y absurdo programa, cuyo desarrollo en fórmulas verdaderas ó erróneas, pero siempre abstractas, se depositaba mnemómicamente en el espíritu del niño. De esa época que se recuerda con horror, porque en ella tantas víctimas se registraron, tantos criterios sufrieron enfermos, dolorosos extravíos, y tantas vidas sanas sucumbieron; de esa época hasta hoy, ha habido un largo período de transición, un período de lucha y de disensiones continuas, de investigación y de estudio, de análisis y de crítica, para resolver y precisar los grandes y complicados problemas del universo: la materia, la fuerza, la vida, el alma.

Dos escuelas beligerantes se disputan el triunfo: el materialismo y el espiritualismo; cada una proclamando opuestos ideales expresados en flamantes hipótesis que atraían de uno y otro campo innumerables y entusiastas adeptos. Era esta época un largo período metafísico, que no debía llevar á la Escuela primaria ningunas ventajas, sino el planteamiento de errores extremos, de antítesis absurdas, dejando en la conciencia del niño, gérmenes de pasiones violentas, que más tarde se resolverían en conflictos políticos, en revoluciones sociales ó en desastres anárquicos.

Tal es la historia de todas las naciones; unas viven lentamente, otras marchan con rapidez, cuestión de razas; pero unas y otras evolucionan siempre de la misma manera; de la unidad á la variedad y de la variedad á la unidad; hay en su desarrollo acciones y reacciones, progresos y retrocesos, y no pocos períodos, prolongados á veces, de estacionamiento.

En las luchas de la inteligencia, cada conquista pasa por las mismas fases, como dice Spencer: de la unanimidad de los ignorantes al disentimiento de los in-

vestigadores y de aquí á la unanimidad de los sabios. En filosofía, en política, en ciencias, en pedagogía, en las artes, en la industria, en todos los ramos del saber humano, se siguen esas leyes inmutables; lo mismo en Europa que en América, lo mismo en los Estados antiguos que en los modernos, y México, nuestra patria, está sujeta, como todos, á seguir una evolución idéntica: un prolongado período de saber teológico ó de ignorancia, que es lo mismo; otra época bastante corta, por fortuna, de investigación ó de luchas metafísicas; pero felizmente de esta lucha colosal, benéfica y fructuosa, debía surgir un tercer período, como sucedió al fin, en el que mientras los combatientes de ambos bandos, bajan tranquilos á la tumba, ó bien vencidos por la duda ó la impotencia, y sin llegar á la postrera solución de sus problemas; una generación de jóvenes, descendientes intelectuales de aquellos; grandes y esforzados campeones como sus primogénitos, aunque más vigorosos que ellos, por ser depositarios á la vez de sus dos opuestos ideales; nutridos con las verdades de unos y otros, purificados de los errores de ambos con las enseñanzas de la historia; impresionados además con el ejemplo de pueblos fuertes y viriles que tienden á la conquista pacífica del mundo, con el poder de su trabajo, de su ciencia y su dinero; y esa pléyade de sabios modernos, señaló las bases del nuevo período, del período de la observación y la experiencia, el período de la verdad pura y comprobada; en suma, el período de la ciencia positiva.

Ahora bien, á la luz de este criterio hay que reformar la Escuela, es ella un gran taller, cuya materia prima es el "hombre" y cuyo único artefacto es el "ciudadano." Hacer esa difícil metamorfosis es la labor del Maestro. Por eso la Escuela moderna debe ser

un mecanismo complejo, pero muy complejo, con muchas máquinas, con muchos aparatos, con todos los enseres y útiles precisos para desenvolver y perfeccionar cada facultad, cada actividad, cada fuerza, cada tendencia, cada órgano de los muchos que constituyen el organismo humano; debe ser el mejor de los talleres que en el mundo existan, capaz de producir las obras más perfectas, las más acabadas, las más bellas; que lleven en germen y depurada toda la herencia de las generaciones pasadas, toda la esencia, purificada también, del medio actual ambiente y con ambas preparaciones de vida, de felicidad y de progreso, serán esos frutos los hombres del porvenir, los organizadores del mañana en nuestra patria y más aún todavía, no sólo los ciudadanos de aquí, sino los ciudadanos cosmopolitas, los ciudadanos que puedan ser útiles en todos los Estados libres del mundo.

Pero examinemos los medios de que debemos disponer para llevar á su término esa feliz preparación. En nuestro concepto, tres son los medios que debemos emplear para tan elevada empresa: el primero es la *ciencia*, es ella la guía que nos pone en contacto directo con el universo; desde las sensaciones primeras que experimentamos para afirmar nuestra existencia, hasta la elevada noción de la humanidad como organismo viviente, y entre esos dos extremos el mundo para nosotros se nos presenta en todos sus aspectos: la medida de la materia y de la fuerza, la cohesión, la afinidad, la vida, el alma; todo ese conjunto de fenómenos, de leyes y de causas, de relaciones de coexistencia, de sucesiones y semejanzas; toda la naturaleza en su unidad indivisa y en su variedad inmensa, en la que todo se une y nada se confunde, en la que todo se distingue y nada se separa, en la solidaridad grandiosa y bella que

entra en detalle por nuestros sentidos y sale en forma de elevados principios por el raciocinio y la abstracción. El segundo medio es el *arte*, porque la ciencia aislada, es impotente para realizar todo el destino humano, sus leyes por sí no bastan para acercarnos á la felicidad; se necesita, además, que encarnen ó en útiles preceptos de ejecución real y práctica, ó en contemplaciones positivas de la belleza, á través del temperamento de cada quien; por eso las artes, unas son útiles porque contribuyen inmediatamente á nuestro bienestar físico, intelectual y moral, y otras son bellas porque elevan nuestros sentimientos. Unas y otras realizan nuestro perfeccionamiento, y la escuela moderna, para llenar su misión, debe darnos todos los elementos de arte útiles y bellos que sean necesarios para hacernos aptos y poder vivir con ellos á la altura de la civilización. El tercer medio es la *industria*, desde preparar la tierra para hacerla producir, hasta modificar todos sus productos, transformándolos en objetos útiles y bellos, y darles amplia circulación en todos los mercados del mundo. En resumen, la Escuela ha de prepararnos para la vida; ha de darnos aptitud por medio de la ciencia, creándonos poder y facultades y sobre todo dándonos saber; ha de darnos preceptos útiles y prácticos para poder hacer ó ejecutar por medio del arte, y por último ha de darnos la facultad de inventar y crear por medio de la industria, y con todo ese conjunto, obtendremos el mejor de los patrimonios: la salud, el trabajo, el dinero y como ideal supremo la felicidad.

Mas para que este ideal, triple en la forma y uno en el fondo, llegue á realizarse, se necesita que el maestro de escuela sea también sabio, artista é industrial; pero si en un solo hombre no se reúnen esos tres atributos, de-

be procurarse distribuir el trabajo en maestros especiales de cada actividad, y entonces la Escuela cumplirá su verdadera misión.

Mi insignificante obra de Metodología comprenderá tres partes, en las cuales se incluirá el método, la forma y el procedimiento de cada conocimiento científico, artístico ó industrial.

La primera parte comprenderá las nociones de "ciencia," la segunda las nociones de "arte" y la tercera las nociones de "industria," que á mi humilde juicio, son del dominio de la escuela primaria.

Pido de antemano toda su indulgencia á las personas que me honren leyendo este libro; las verdades que contenga servirán de base para que otros escritores, más competentes que yo, construyan el edificio metodológico primario que inicio; y los errores que hoy asiente, les suplico tengan la bondad de corregirlos y de substituirlos por las verdades que mi poca cultura y escaso saber no me permitieron, aun deseándolo, tenerlas á mi alcance; mi gratitud, entonces, no tendrá límites, y todos habremos colaborado con nuestro contingente al progreso indefinido de la Patria.

México, 1901.



Para terminar el presente artículo bibliográfico, copiamos textualmente los siguientes párrafos del periódico americano "The School Journal," que se publica en New York, Chicago y Boston, y cuya publicación pedagógica, la primera de los Estados Unidos del Norte, en su número 12 de fecha 4 de Octubre de 1902, nos consagra los siguientes conceptos:

TEXT-BOOK ADOPTION IN MEXICO.

.....
 "The commissioner writes that he has chosen only books that contain the greatest merit, and has been guided thruout by four principles: First, the mechanical excellence; second, the best books must be chosen, irrespective of the nationality of writer or publisher; third, a writer is to be preferred that presents the abstract thru the concrete and adapts himself most clossely to actual conditions of the schools; and fourth, tried principles of pedagogy must be maintained. All essential things being equal, a simple, familiar style is to be given the preference.

.....
 "Arithmetic and algebra are considered important, apart from their practical value, as first steps to abstraction. The arithmetical works of Julio S. Hernández are selected for the excellent and careful grading. *Primeros Pasos in Algebra* presents the subject with skilful simplicity and the pupil passes imperceptibly from arithmetic to algebra."

The School Journal.

México, 19 3.